

Vista con más detalle, la entrada de la Universidad de La Laguna contrasta, por su ampulosidad, con el carácter universitario del recinto.



En el Hotel Mencey, a pesar del confusionismo reinante en el exterior, destaca un cierto gusto en el acabado junto con interiores de calidad y "ambiente".



ARQUITECTURA DE LA POSGUERRA EN TENERIFE. SEBASTIAN MATIAS DELGADO



Universidad de la Laguna: el tono herriano del edificio es evidente...

Si bien es conocida con carácter general la arquitectura generada en la postguerra española, bajo unos condicionantes de tipo ideológico, social y político tan especiales como los de aquel momento, no lo es tanto, la concreción que este fenómeno tuvo dentro de marcos más reducidos, como pueden ser los provinciales o locales.

En lo que respecta a Tenerife, este terreno está prácticamente inexplorado, por lo que esta breve reseña pretende ser únicamente una primera toma de contacto con una arquitectura que, independientemente de la valoración que merezca para la historia, es testimonio de una época, y como tal debe ser estudiada con la debida atención.

Habría que decir primeramente que, dentro del marco de la edificación oficial, Tenerife no fue una excepción en el concierto (o desconcierto, según se mire) del país. Las realizaciones de este período participan de las mismas características que se detectan a nivel nacional, es decir: grandilocuencia, monumentalidad, uso efectista de elementos arquitectónicos del pasado (de un pasado de grandeza), empleo de materiales perdurables, etc.; todo ello al servicio de crear una imagen de fuerza y de grandeza nuevas, tal como deseaba la clase política del nuevo estado.

Quizá un breve recordatorio del

proceso arquitectónico de la isla, nos sitúe más adecuadamente en aquel momento.

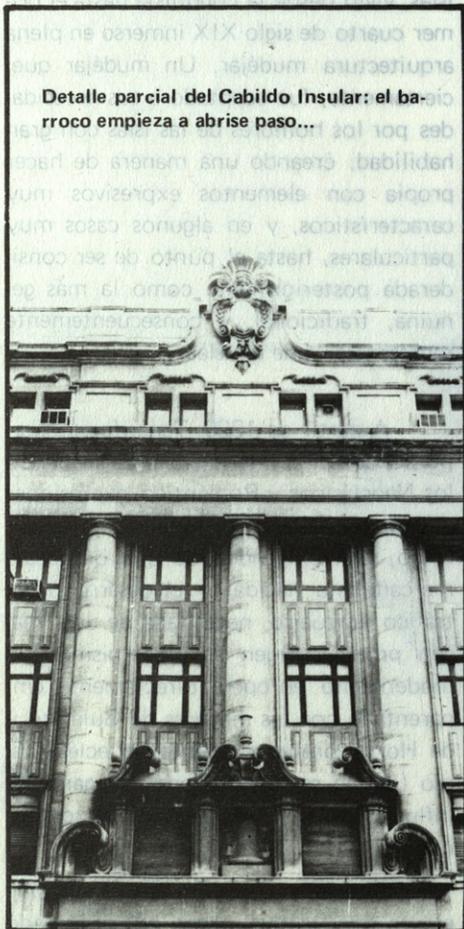
Tenerife, al igual que el resto de las islas, vivió desde la conquista hasta el primer cuarto de siglo XIX inmerso en plena arquitectura mudéjar. Un mudéjar que, ciertamente, fue adaptado a sus necesidades por los hombres de las islas con gran habilidad, creando una manera de hacer propia con elementos expresivos muy característicos, y en algunos casos muy particulares, hasta el punto de ser considerada posteriormente como la más genuina, tradicional, y consecuentemente representativa de las islas.

A partir de 1820, Tenerife se incorpora a los estilos internacionales: primero a los Neoclásicos y Romántico, expresiones de una mentalidad racionalista y liberal; luego, por exigencias de una burguesía mercantilista nacida en el desarrollo del tráfico portuario, necesitada de una imagen propia, surgen el modernismo (un modernismo europeo, directamente emparentado con las maneras de Guimard y de Horta, preferentemente), el eclecticismo (donde se mezcla toda una gama de influencias) y, finalmente, el racionalismo.

Este último movimiento es especialmente significativo, tanto por el elevado



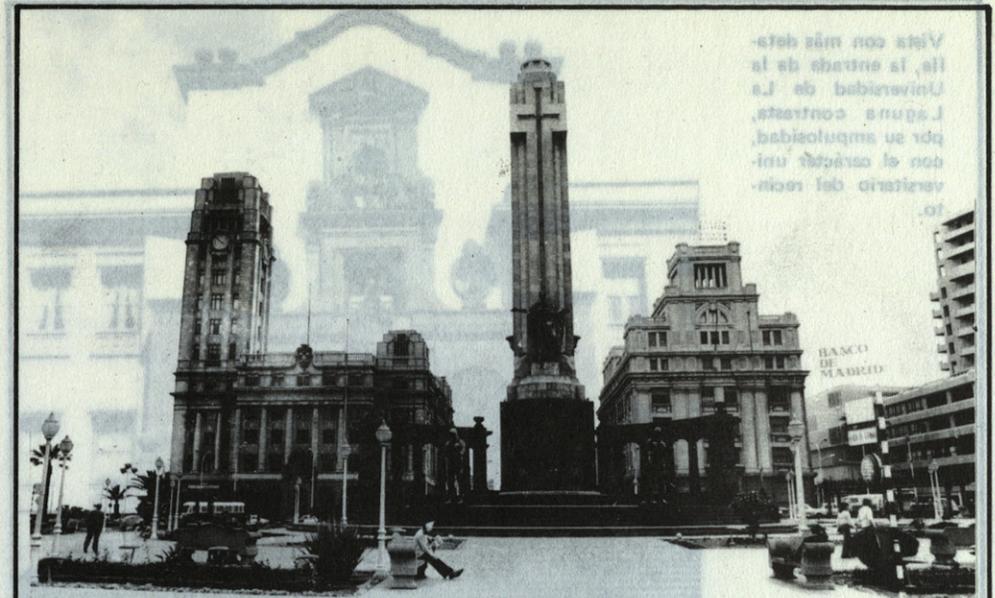
Cabildo insular de Tenerife. Rotundidad, fuerza, efecto, imagen externa. Todo ello dentro de una cierta dignidad y unidad. El pasado tratado con habilidad en suma.



Detalle parcial del Cabildo Insular: el barroco empieza a abrirse paso...



El Círculo Mercantil: clasicismo artificial e inútil.



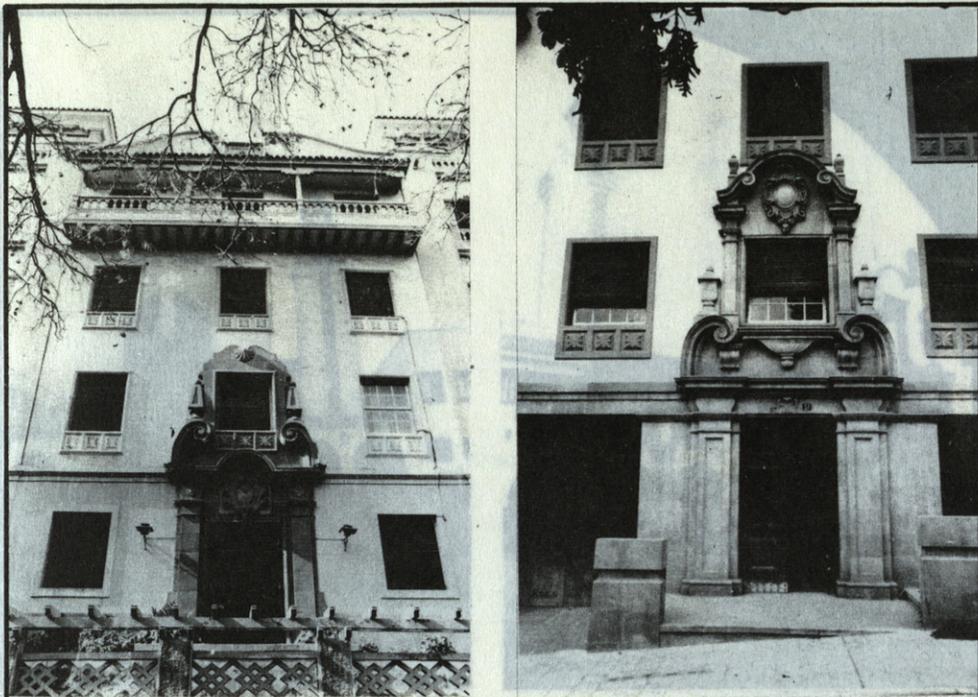
Vista con más detalle la entrada de la Universidad de La Laguna contrastada por su similitud con el carácter universitario del resto.

Plaza de España y Monumento a los caídos. Todo, en este conjunto, habla en pretérito: la Cruz-torre de 25 mts (inicialmente se pensó de 33); la simbología utilizada, girando en torno a la Piedad como Patria-caído y la Niké como victoria. Arquitectónicamente predomina el orden dórico griego.



Palacio de Comunicaciones o la incompreensión del clasicismo: confusión y falta de gracia.

Basílica de Candelaria: el lenguaje ha perdido toda coherencia hundiéndose en una monumentalidad falsa e inútil.



Las portadas de estilo barroco-colonial "adornan" numerosas viviendas.



número de realizaciones, como por cuanto se desarrolló al calor de un clima intelectual de auténtica vanguardia internacional. Recordemos que la revista GACETA DE ARTE, que se publicó en la isla a partir de 1931, incluyó no menos de quince manifiestos racionalistas, siendo pionera del movimiento surrealista en el país.

En estas circunstancias, la arquitectura que se potencia de forma oficial en la postguerra supone un auténtico cisma ideológico y estético, al igual que ocurrió en los focos más activos del país durante

el período anterior.

Las realizaciones más significativas de la nueva manera de entender la arquitectura fueron: la Plaza de España, con su monumento a los Caídos; el Gobierno Civil; el Palacio de Comunicaciones; el monumento en Las Raíces; la Caja de Ahorros y, ya en los años sesenta, el monumento al Caudillo. El testimonio gráfico comentado que se acompaña es suficientemente elocuente y no precisa de mayor atención para cumplir su finalidad testimonial.

EL BARROCO COLONIAL

Pero hay toda una parcela de la arquitectura de aquella época que merece una atención especial, por cuanto representa una aportación peculiar dentro del panorama general. Se trata de la aparición del estilo conocido como "barroco colonial", ligado preferentemente al quehacer del arquitecto José Enrique Marrero Regalado.

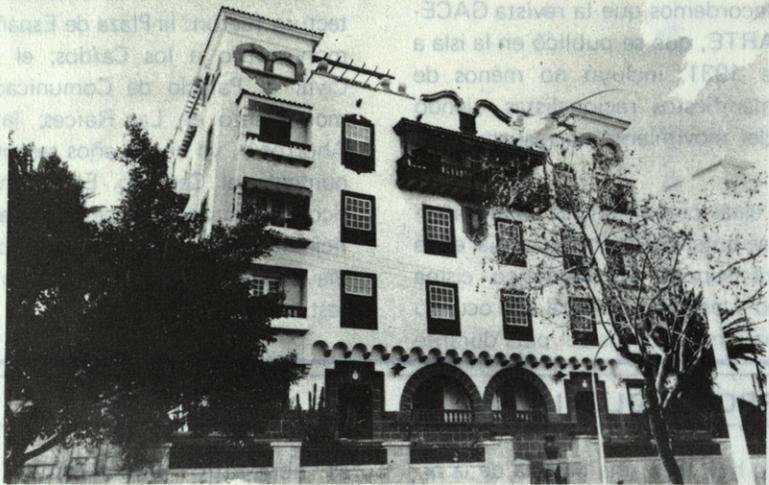
Marrero debió concebir, ya desde muy temprano, la idea de producir en su tierra natal un estilo de cierta envergadura que tuviera, al mismo tiempo, un cierto entronque con la tradición canaria. Lo demuestran sus primeros proyectos. Sin embargo, al hacer eclosión el racionalismo, se incorpora a él decididamente, produciendo algunas obras que pueden contarse entre las más interesantes realizadas en Tenerife, tales como el edificio para la Sociedad Vitabana, el de la Vda. de Palazón, el de García Morales, y el proyecto no realizado para Juna Ojeda Zamorano, entre otros.

En esta época realiza un primer proyecto de edificio para el Cabildo Insular de Tenerife en tono racionalista, que no

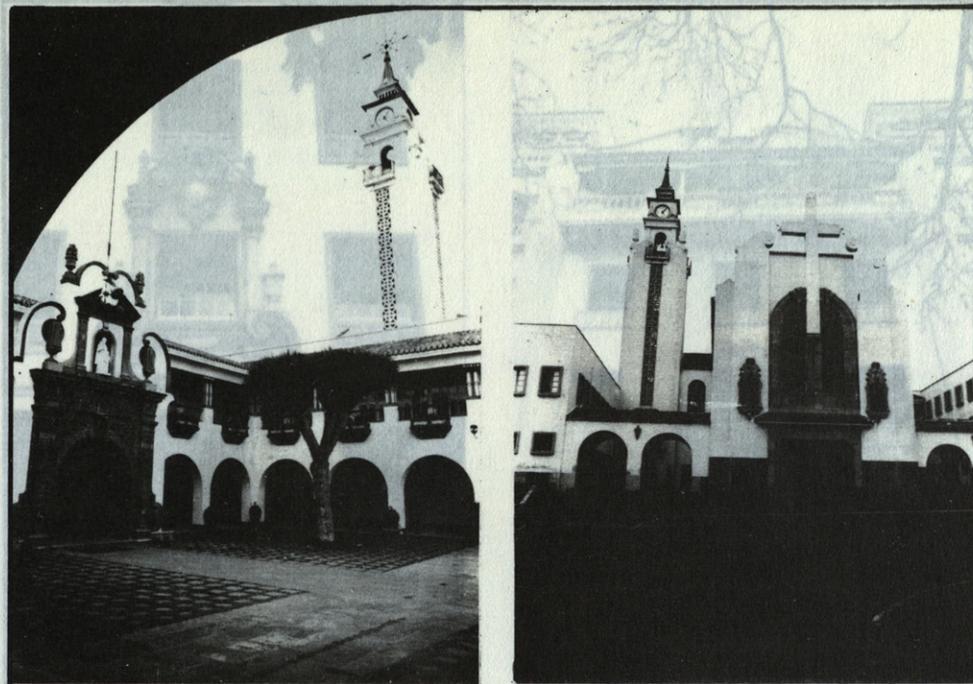
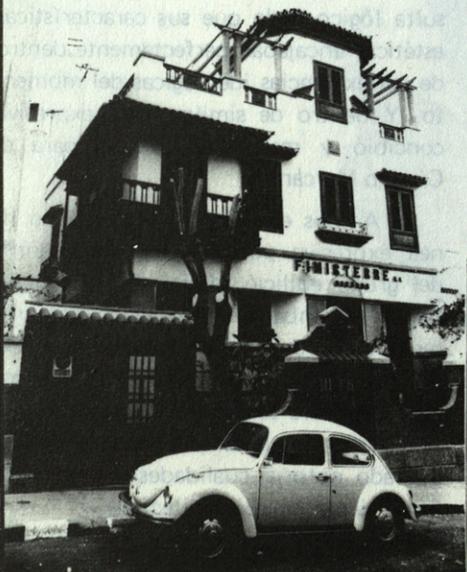
es aceptado oficialmente. Entonces realiza un segundo proyecto que concuerda más o menos con la realidad actual, y que resulta verdaderamente insólito e incomprendible si se tiene en cuenta su simultaneidad con lo más puro de su labor racionalista.

Este proyecto que no se realizó durante el período republicano, se materializó luego en la postguerra, lo cual resulta lógico dado que sus características estéticas encajaban perfectamente dentro de las exigencias ideológicas del momento. Y dentro de similar línea expresiva concibió y realizó el edificio para el Círculo Mercantil.

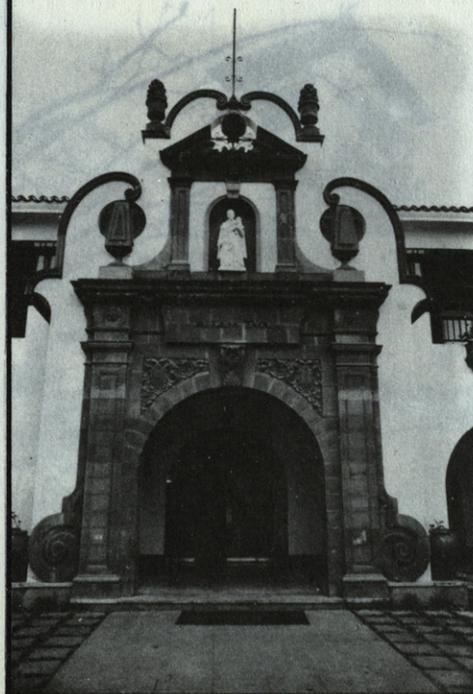
Ambos edificios, si bien por su línea expresiva pudieran incluirse dentro del grupo edilicio oficial antes descrito, tienen sin embargo una superior categoría respecto de aquél. Hay siempre una unidad pensada superiormente, una cierta coherencia entre sus partes, un cuidado meticuloso en los detalles, y una calidad de acabado notoria, cualidades que acompañarán siempre a su arquitectura.



Barroco colonial: el estilo degenera...



Jardín Infantil de Santo Domingo e Iglesia de San Miguel: el barroco colonial en su plenitud.





Edificio Herederos de González Delgado: el estilo en pleno delirio.



A partir de aquí, Marrero se decide por el barroco colonial. Seguramente, y en pleno espíritu de vuelta al pasado, se pensó que, si bien lo tradicional canario era el mudéjar, este estilo no ofrecía suficientes características de grandeza expresiva (sobre todo exteriormente). En esta línea se optó por mezclarlo con el gran estilo de la colonización hispánica, al fin y al cabo casi simultánea con la canaria, y por ende, coherentes en el tiempo, a lo que se añadía una cierta afinidad de clima

e idiosincracia.

De esta manera surge el uso de la cantería en las portadas con elementos barrocos, junto al balcón canario de madera corrido en última planta y cubierta por alero de teja árabe. Ventanales con una traducción literal, en piedra artificial, de la tradicional conformación de la carpintería de huecos. Torreones de coronación en donde se intenta conseguir la síntesis de estilos, mezclándose elementos de diversas procedencias, etc.

FALTA DE CRITERIOS ESTILÍSTICOS

La amalgama estilística parece evidenciar claramente la falta de claridad de criterio acerca de cual debía ser la verdadera forma de expresión que debía caracterizar la arquitectura local. La realidad es que éste era un camino sin salida.

Sin embargo no es menos cierto que la habilidad del arquitecto consiguió, hasta cierto punto, salvar con éxito los escollos que tales planteamientos producían y, en todo caso, no puede negarse una preocupación y una dignidad evidentes en toda su producción.

Desde un punto de vista de crítica histórica rigurosa, la valoración que merecen edificios como los del Jardín Infantil de la Sagrada Familia, iglesia de Sto. Domingo, el de D. Heliodoro Rguez. López, el de los herederos de Glez. Delgado, o la Basílica de Candelaria, es forzosamente negativa, por su propia incoherencia ideo-

lógica y estilística, si bien algunos de ellos tienen mayor interés que los otros.

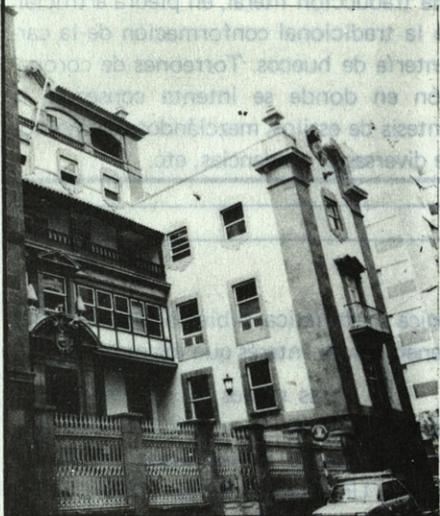
En otras manos, el resultado de similares esfuerzos fue particularmente desgraciado, como en los casos de la escorialense Universidad de La Laguna, el Colegio Mayor San Fernando, o la Iglesia de S. José.

Hay una buena colección de realizaciones de este período dentro de este estilo, que comparten con las últimas citadas su escasa fortuna, su mediocridad y su desorientación. Tan sólo vale la pena salvar algún ejemplo aislado, como los casos del Hotel Mencey o algún chalet en Gral.Mola esquina a Avda. de Bélgica, que presentan cierto grado de exigencias.

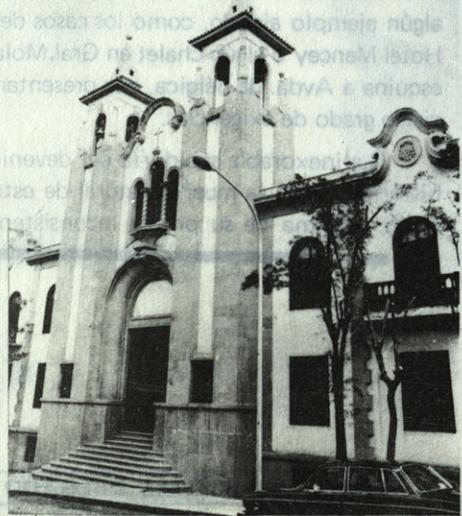
La inexorable sabiduría del devenir histórico causó la muerte natural de este estilo, víctima de su propia inconsistencia.

SEBASTIAN MATIAS DELGADO

Edificio Heliodoro Rodríguez López.
Una habilidosa interpretación de la casa-mirador en estilo barroco colonial.



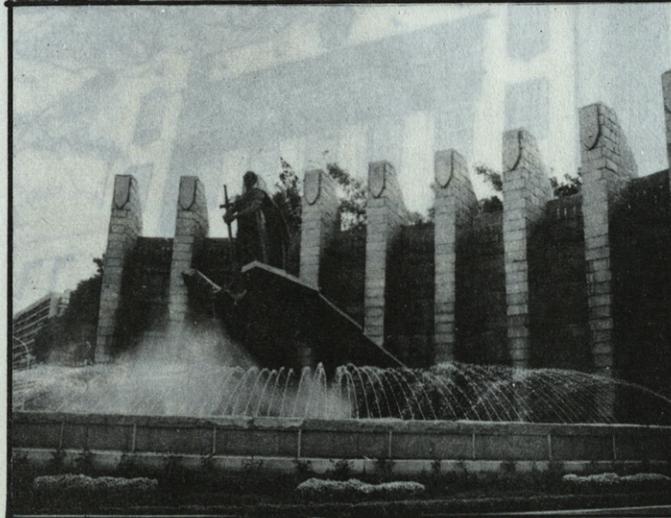
Iglesia de San José: el estupor ante lo increíble.



Caja de Ahorros: el mal gusto entronizado. Podría ganar hasta un concurso.



Monumento en las Raíces. Un obelisco egipcio en medio de un bosque de pinos conmemorando la reunión preparatoria del Alzamiento Nacional.



Monumento al Caudillo: el lenguaje efectista de Juan de Avalos.